

Nuestras tareas
León Trotsky
29 de marzo de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 50-52; también para las notas. Interviú acordada al corresponsal de Rosta (siglas del nombre ruso de la agencia telegráfica soviética en 1918-1935), 29 de marzo de 1919. Kazán-Moscú. Del archivo.)

En el frente del este me he convencido de algo que, por lo demás, no me ofrecía dudas antes de mi viaje allí: nuestros fracasos en ese frente no son peligrosos y, menos aún, catastróficos¹.

Cierto, la pérdida de Ufa es un revés serio. La retirada de nuestras fuerzas no ha sido aun totalmente contenida, y allí donde se ha detenido no se ha logrado la estabilidad deseable. No obstante, si se tienen en cuenta las condiciones de nuestra guerra habría que asombrarse, sobre todo, de que no hayamos sufrido más frecuentemente reveses importantes.

Combatimos sobre un frente de 8.000 verstas. Nuestro ejército es ya muy numeroso, pero si se toma en consideración la increíble extensión del frente resulta evidente que nos vemos obligados a tensar enormemente la fuerza viva del ejército. Los refuerzos que enviamos son a menudo (permitidme la expresión) productos semifabricados, necesitados de ulterior elaboración; antes de quedar completamente integrados en el organismo de las unidades pueden, durante cierto tiempo, debilitarlo.

¹ *Sobre el frente del este*, a fines de marzo, la situación era la siguiente; durante los 8 meses de vivos combates contra los checoslovacos y el ejército popular de la Asamblea Constituyente, nuestro Ejército Rojo logró importantes éxitos en todo el sector sur del frente este. El frente pasó del Volga al Ural; en su extremidad meridional se operó el enlace entre la república soviética y el Turkeistán. Sólo en el sector norte el adversario, después de duros combates, consiguió ocupar Perm, amenazando así el flanco de nuestro grupo de Ufa (V Ejército). La situación de nuestras tropas mejoró también considerablemente en el curso del invierno: a partir de unidades poco organizadas, que operaban sin orden, sin enlace entre ellas, las unidades rojas se convirtieron en ejércitos regulares, que superaban con éxito las duras condiciones geográficas y la feroz resistencia del enemigo. Pero también en el campo enemigo tuvieron lugar grandes cambios en marzo de 1919. El hundimiento del ejército de la Asamblea Constituyente en Samara, obligó al gobierno socialrevolucionario de Samara a tomar parte en la Conferencia de Ufa, donde se realizó la unidad de todas las fuerzas contrarrevolucionarias sobre la base de un programa de lucha contra los bolcheviques. Se creó un Directorio que comprendía al general Boldirev, el dirigente del partido kadete, Astrov, el socialista popular Chaikosky, el nacionalista siberiano Vologodsky y el socialrevolucionario Avkséntiev. Los restos del ejército de la constituyente pasaron bajo las órdenes del general Boldirev. La política del Directorio fue cada vez más reaccionaria. Kolchak entró en el gabinete como ministro de la guerra. El 18 de noviembre fue disuelto el Gobierno Provisional de toda Rusia, detenido y transferido a Cheliabinsky, y de allí a Ufa, lo que quedaba de la Asamblea Constituyente. Kolchak fue elegido por unanimidad "Jefe Supremo" de Rusia. A partir de este momento y paralelamente a la destrucción de todas las organizaciones obreras, a detenciones y fusilamientos sin fin, comenzó la formación acelerada de un ejército con ayuda directa de los Aliados. Sin esperar la concentración completa de sus fuerzas, aprovechando un momento de diversión de nuestras fuerzas sobre otros frentes, Kolchak lanzó a comienzos de marzo una enérgica ofensiva hacia el Volga, cuyo objetivo final era la toma de Moscú. El impulso operacional de los blancos se repartió en dos direcciones: de un lado, sobre el Viatka, para hacer conjunción con el grupo de los Aliados en Arjánguelsk, y de otro lado hacia Samara, para hacer conjunción con Denikin. Habiendo concentrado fuerzas muy importantes contra el flanco derecho del V Ejército al norte de Ufa, Kolchak pasó a la ofensiva y el 13 de marzo tomó Ufa. A partir de ese momento comenzó nuestra retirada sobre todo el frente del este. A mediados de abril nuestras tropas, bajo la presión del enemigo, se encontraban a 80 verstas de Kazán, a 60 de Samara y a 40 de Oremburgo.

La cuestión de los refuerzos constituye actualmente un aspecto esencialísimo de la actividad de las autoridades militares. Han quedado definidos y asentados los ejércitos en los frentes, los cuadros se han forjado y templado en los combates, pero ahora es necesario mantener los efectivos de los ejércitos en campaña al debido nivel (sus pérdidas en muertos y heridos, y sobre todo a causa de enfermedad, son muy grandes). Al mismo tiempo los refuerzos deben alcanzar una calidad conveniente, tanto en el aspecto militar como político. Pero la fuente de los refuerzos reside en las unidades de reserva de la retaguardia. Y en ellas confluye material humano de todo tipo. Hace falta, por consiguiente, poner a las unidades de reserva al debido nivel, lo mismo en el plano militar que en el político.

Es necesario reconocer francamente que el aspecto político va con extraordinario retraso. Las causas son conocidas. Todos los cuadros políticos están sobrecargados con las más diversas tareas de los organismos soviéticos y por tanto la labor propagandística se encuentra muy abandonada. No sólo en el campo y en el ejército sino incluso en los medios obreros las secciones de propaganda y educación no pueden con sus tareas, y es lógico que no puedan porque carecen de las fuerzas necesarias. Los mejores propagandistas ocupan uno u otro cargo de responsabilidad. Queda otra solución: que la tarea sea asumida por la organización del partido como tal, es decir que cada cuadro responsable, independientemente del cargo que desempeñe, realice un trabajo de propaganda y educación, tanto en el ejército como en otras esferas.

Algunos incorregibles, incapaces de cambiar y de aprender algo, siguen repitiendo que los refuerzos son malos en el aspecto político porque su formación ha sido encomendada plenamente a los especialistas militares. Pero esto es una pura tontería. Justamente en los distritos, provincias y regiones, al frente de los comisariados y administraciones militares de la retaguardia, han sido puestos cuadros políticos de mayor o menor categoría. Según los nuevos reglamentos, los especialistas militares no son otra cosa que auxiliares en el aspecto técnico². Todo el poder, por consiguiente, se encuentra en las manos del militante político-comisario. Culpar de las insuficiencias de la labor política al especialista militar no es otra cosa que huera charlatanería.

Nuestra tarea actual consiste en crear en cada batallón de reserva un núcleo sólido de militantes conscientes. Será una especie de levadura que deberá conservarse o subdividirse en función de su ulterior crecimiento natural. En torno a este núcleo se agruparán los elementos menos conscientes. Toda la experiencia demuestra la importancia de no permitir el acceso al ejército de elementos heterogéneos desde el punto de vista de clase, es decir, kulaks. Pero aquí surge la dificultad de definir la frontera que separa el kulak del campesino medio. Es una cuestión que debe resolverse de modo diverso en cada provincia en función de las condiciones socioeconómicas locales. Los comisariados militares no pueden resolverla por sí solos. Aquí llegamos, de hecho, al problema fundamental de toda nuestra política: la actitud hacia el campesino medio. Dado que esta cuestión ha sido puesta sobre el tapete, como cuestión esencial, tanto por la vida misma como por las decisiones de las instancias dirigentes, es indudable que los métodos prácticos de diferenciar políticamente al campesino medio del kulak serán definidos con claridad suficiente, de manera que las autoridades locales puedan orientarse. Ello nos permitirá impedir la entrada de kulaks en el Ejército Rojo y no darles acceso a la instrucción militar.

² Durante la existencia del Consejo Superior Militar y en el primer periodo que sigue a la organización de los comisariados militares a la cabeza de éstos se encontraban especialistas militares, cada uno de ellos con dos comisarios. A partir de la segunda mitad de 1919 fueron aplicadas *nuevas normas*, de acuerdo con las cuales la responsabilidad por el trabajo militar en las regiones, provincias y distritos recaía en los comisarios militares. En calidad de ayudantes técnicos eran nombrados jefes militares escogidos entre los especialistas.

Entre los factores que influyen en el debilitamiento de la solidez de ciertas unidades del frente no puedo dejar de mencionar la comezón crítica que se apodera de algunos camaradas. No quiero decir, ni mucho menos, que la crítica de la política militar es inadmisibles o incluso indeseable. Es admisible y deseable, aunque hasta este momento no haya habido ninguna crítica valiosa. Dichos camaradas se reducen a digerir el trabajo del departamento militar con un retraso de algunos meses y a buscar nuevos blancos para la comezón crítica que no deja de animarlos. Lo absolutamente inadmisibles, en cambio, es que cuadros políticos disconformes con nuestro sistema militar, o simplemente imbuidos de cierta hostilidad contra él, sean encargados de tareas en el frente. El ejército no es un club de discusión, y menos aún el ejército que está combatiendo al enemigo. Necesitamos cuadros que crean en su trabajo y sean capaces de impulsarlo, sin mirar atrás ni a los lados, porque si no, es fácil “desmandar” al mejor ejército del mundo.

Si se toma en consideración (repito) la longitud de nuestro frente y el espacio recorrido por el Ejército Rojo, combatiendo, durante el invierno; la larga preparación de nuestros enemigos con vistas a una ofensiva simultánea en la primavera, así como la ligazón de esta ofensiva con las insurrecciones cuidadosamente preparadas (a cuyo servicio los socialrevolucionarios de izquierda han puesto su experiencia de la ilegalidad y su aparato ilegal); teniendo en cuenta todo esto, puede decirse con plena convicción que nuestro ejército ha aguantado magníficamente el empuje combinado de los enemigos.

Espero y creo que el periodo inmediato será testigo de nuestros éxitos.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es